Publicación: FINAT Y ESCRIVÁ DE ROMANÍ, José: **Pregon de las Fistas de Primavera de 1971**.-- Mecanografiado

Documentos relativos Orgaz (Toledo)
Seleccionado por Jesús Gómez Fernández-Cabrera

Disponible en: www.villadeorgaz.es

Señora y Reina de la fiesta; excelentísimos e ilustrísimos señores; señoras y señores:

Con la más sincera humildad os aseguro que, al encontrarme aquí - en este lugar lleno de encanto, me sobrecoge la tarea que tan generosamente me habéis encomendado de actuar de mantenedor en esta tradicional y entrañable fiesta de la "Muy Noble, Antigua y Leal villa de Orgaz". Ni mi poca aptitud retórica, ni mi torpe palabra, ni el escaso tiempo de que dispongo ahora, hacían aconsejable por vuestra parte la designación. Y era imprudente osadía mía el aceptarla. Pero hay motivaciones sentimentales comunes y recíprocas, que a vosotros os llevaron al error y a mí a la imprudencia.

En primer lugar nuestra Reina de esta noche, inteligente y encantadora muchacha, María del Carmen Perea representa no solo la belleza y la gracia de las mujeres de Orgaz, si no también a una ilustre familia con la que me vincula amistad de cinco generaciones. Era yo niño y recuerdo, como llegaba al Castañar todos los años, el bisabuelo de nuestra Reina María del Carmen, el noble caballero D. Ramón - Perea, acompañado de sus hijos, para pasar unos días con mis padres. Como los suyos, habían visitado antes a mis abuelos. Estoy viendo sus coches tirados por cuatro o cincos briosas mulas y aún me parece oir el alegre cascabeleo de los jaeces. (Esta es la razón, que seguramente ignorar los jóvenes, de porqué se dice en elogio de la jerarquía social de alguien "es persona de muchas campanillas".) Los que nacimos en la primera decena del siglo, podemos apreciar con solo mirar - atrás, el inmenso y alucinante progreso de la técnica en esta hora - del planeta que nos ha tocado vivir. Entonces se tardaba en llegar - al Castañar desde Orgaz, más tiempo que el que es necesario hoy para ir de Madrid a Estocolmo. Y, sin embargo, no somos más felices ni más cuerdos ni más virtuosos los hombres de hoy. Por eso, cuando se abandona el trasiego abrumador de las grandes ciudades y se viene aquí,

a vivir unas horas en este ambiente familiar y entrañable de la vieja villa toledana, parece que el alma se remansa en un oasis de paz y de sinceros afectos.

La segunda motivación que justifica mi intervención en este acto es el profundo y antiguo cariño que siento por vuestro pueblo. ¿Cuántas veces a lo largo de mi vida vine a Orgaz? No puedo recordarlo. Y sin embargo, siempre que contemplo el bellísimo panorama de esta tierra - alegre, rica y bien cultivada, con su sierra agreste extendida al fondo, y entre el blanco caserío, dominadores y gloriosos, la iglesia y el - castillo, os aseguro que siento auténtica emoción.

Aquel Orgaz de mi niñez y juventud donde vivían los hidalgos "de armas pintar", en sus viejas casonas, en hermosa y cristiana hermandad - con sus criados. La adustez impresionante de la cárcel de partido y - el respeto casi mítico que inspiraba Su Señoría el Juez. Todo aquello. está siempre presente en mi memoria.

A veces me pregunto sin saber contestar, si es más hermoso este paisaje, cuando destacan, al contraluz del amanecer, las nobles piedras doradas de los monumentos, o cuando resplandecen al sol cansado de la - tarde. Todo es señorial y armonioso en este trozo de nuestra Castilla; una tierra que parece hecha para vivir en calma y meditar.

Después; los años angustiosos en que la cizaña abundaba mas que el - pan y la lucha, no social, sino política, (porque aquí no hubo injusticia clasista). Y el recuerdo imborrable, doloroso, de todos aquellos - amigos, patriotas y valerosos, que dieron su vida por Dios y por España.

. Otra tercera razón me anima a aceptar vuestra generosa invitación, - es la constante y un poco misteriosa relación, que, a través de la Historia, la literatura y la leyenda, une al Castañar, la finca muchas veces centenaria, donde vivo y está emplazada mi casa familiar, con Orgaz y sus gentes. ¿ Cómo no recordar esta noche la leyenda de García, la - figura del Conde que bajaron a enterrar los santos tutelares Esteban y Agustín, el drama de Rojas Zorrilla y los frailes del Convento de El - Castañar que, entre jarales, chaparros, sorteando peñascos, venían a - pie hasta Orgaz para predicar el evangelio y presenciar milagros?

Al pie de la sierra del Castañar, pequeña y armoniosa cordillera que cierra por el sur nuestra Provincia de Toledo, están las poéticas ruinas del Convento, enclavado en dicha finca. Este Convento, que ya en el siglo XV alojaba a los frailes franciscanos. Debía tener una pequeña - ermita y humildísimas, las viviendas para los religiosos, pues sabemos que Fray Francisco Ximenez de Cisneros al ser nombrado confesor de la

Reina Católica, escogió El Castañar, no tanto por la proximidad a Toledo, cuanto por practicar en grado extremo la pobreza y el ascetismo. - Años más tarde, ya Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Regente del Reino, Conquistador de Orán y todopoderoso, exclamaba Fray Francisco : "Oh, choza del Castañar, quien pudiera trocar el palacio, por vuestra estrechez, y los resplandores de la púrpura, por el silencio pacífico de vuestra lóbrega obscuridad". Allí en el Castañar, vivió los tres años, - seguramente más felices de su vida, este hombre que quiso ser un humilde anacoreta y el destino le obligó a gobernar, a su orden religiosa y a su patria; con implacable rigor algunas veces. Así, circunstancias inesperadas en la vida llevan a los hombres como el viento a las hojas; a aparecer lo que no somos o lo que nunca quisimos ser.

La gloria y el prestigio político del genial estadista que fundó la - Universidad de Alcalá, editó la biblia políglota, organizó el Estado moderno y creó el ejército regular, dió gran popularidad al Castañar. La fama de su santidad y de sus virtudes sublimes acrecentaron la devoción hacia la bellísima imagen de la Virgen de la Blanca, que en el Convento recibía culto.

Los documentos más antiguos que conocemos nos dicen que El Castañar - pertenecía a fines del siglo XIV a la familia Palomeque. Viejos relatos afirman que la finca, de diecisiete mil fanegas entonces, había pertenecido a los Templarios. Yo no he podido confirmar ésto en ninguna parte, y por otra considero, que siendo el de Palomeque un apellido mozárabe y la propiedad privada regida por el derecho común y sin vinculación ni - restricción alguna, parece poco verosímil esta hipótesis, pues los bienes de la Orden del Temple, extinguida ésta, pasaron a la corona de Castilla y los reyes los conservaron para sí, los repartieron a las otras órdenes militares o se los adjudicaron a los pueblos en premio a sus - servicios, como en el caso de los cuarteles de San Martín de la Montiña, uno de los cuales fue propiedad de la Villa de Orgaz. Aún puede verse - en la vieja torre de dicha finca en un relieve toscamente tallada en - piedra, la efigie de San Martín, Patrono de los Templarios. Después fué cuartelillo de la Santa Hermandad. Era, como he dicho, El Castañar de - Doña Juana Palomeque, que casó con D. Juan Ramirez de Guzmán, de la familia de los Señores de Villaverde, y en 1.415 hicieron donación a Fray Alonso de Alcocer, Provincial de la Orden Franciscana, de una ermita y unas tierras, lo que constituyó el primitivo convento y ermita de Nuestra Señora del Castañar. El hijo de los referidos señores, D. Juan de -

de Guzmán, propietario tan solo de la tercera parte del Castañar, pues la finca se había dividido entre tres hermanos, hizo una nueva donación de casas contiguas a la ermita y otras tierras; tal vez la huerta actual. Poco en total, pues los frailes nunca llegaron a tener más de veinte fanegas. El Padre García de Roelas con ocho frailes más fueron los primeros franciscanos del Convento.

¿Empieza entonces la vida del Santuario del Castañar? ¿Llega en esa fecha del año 1.415 la preciosa imagen italiana o francesa que hemos conocido hasta 1.936? ¿Quién la donó? Todo lo anterior es obscuro y difícil de comprobar. Sabemos que con anterioridad hubo en aquel lugar una comunidad de padres jerónimos, cuyos religiosos lo abandonaron para establecerse en Lupiana, hoy provincia de Guadalajara, pero entonces también del Obispado de Toledo. Sabemos que con anterioridad a la Virgen de la Blanca se daba culto en el Castañar a otra efigie de Nuestra Señora, lo cual podría explicar que en la reuina de la iglesia existen dos nichos para alojar imágenes. Uno mayor central y otro menor a la derecha. Sin duda, a nuestra Virgen Blanca la trajo alguna personalidad relevante. Más pequeña y primitiva que su homónima la Virgen del Coro de Toledo pudo ser donada, por los fundadores a sus parientes, entre los que se encontraban los Suarez de Toledo, Señores de Gálvez, los Laso de la Vega, Señores de Cuerva, y el poderoso Don Diego Pacheco, Marqués de Villena y Señor de la Puebla de Montalbán, que en 1.417 edificó a sus expensas el más espacioso templo, a cuya ruina nos hemos referido. La misma Reina Católica, asombrosa y andariega, parece que visitó nuestro convento en 1.480, pues sabemos que dejó como recuerdo un cáliz grabado con sus armas, como otro que donó a la iglesia de Mazarambroz.

Esto es lo histórico y lo demás son leyendas, pero la arqueología nos dice que en aquel lugar del Castañar, como en otros de la misma finca, existen vestigios de conducciones de aguas, de edificaciones y de sepultura romanas.

Junto a la misma tapia exterior del Convento, en lugar dominante y de maravillosa perspectiva, se conserva aún en buen estado un trozo de edificio que el Profesor Santa Olalla considera que formó parte de un importante palacio o castillo del Bajo Imperio o de la época visigoda. Es decir, anterior a la invasión árabe y de esos siglos obscuros de nuestra alta Edad Media. Se trata de una nave abovedada de muros anchos, construída con tosca mampostería de piedra berroqueña, al que

un Conde de Mora, en el siglo XVII, colocó al restaurarla en la fachada norte una gran puerta cochera, como para dar entrada a las carrozas de la época. Esto haría suponer que se trataba de guardar los carruajes regios en días de cacería, y la gente siempre llama a este edificio "la cochera". Pero, por documentos que tenemos, sabemos que el Conde instaló allí un guarda, pues consta la protesta de los frailes que tuvieron que elevar la cerca de su huerta para evitar la vigilancia de aquellos indiscretos vecinos. De los otros lados de la antigua fábrica, a poniente y al Sur, arrancan unos arcos truncados que indican, así como los cimientos, la extensión del edificio.

¿Fué esta ruina la que inspiró a D. Francisco de Rojas Zorrilla la descripción tan bella que hace de la casa de García del Castañar? Lo que no cabe duda es que el poeta conocía el lugar, la sierra y la distancia a Orgaz, por la llamada, aún hoy, "Vereda del Fraile". No sabemos, aunque parece probable, si inventó con su asombrosa imaginación D. Francisco totalmente la trama de su obra "Del Rey abajo, ninguno" y situó en ella a ciertos personajes históricos, o si recogió, tal vez, alguna vieja leyenda toledana. Había nacido en Toledo, pero no parece probable que fuera pariente del Conde de Mora, Señor del Castañar. Sus padres eran personas de condición modesta y Felipe IV, uno de los pocos reyes generosos con poetas y artistas, le concedió el hábito de Santiago. Testigos toledanos declararon que descendía de moriscos y judios condenados por la Inquisición; lo cual no se comprobó, pero sí que su padre el Alferez Pérez de Rojas había sido escribano en Sevilla y de ésto, que consideraban impedimento, le dispensó el Rey.

Por si no todos los que me oyen han visto o leído el famoso drama de García del Castañar, que escribió D. Francisco de Rojas Zorrilla, voy a resumir el argumento. Aparece viviendo en El Castañar con su mujer Blanca y sus criados, un labrador llamado García. Es rico y vive en una casa que más parece palacio por la descripción que nos hace. García es hijo del Conde ~~Ruiz~~ Garsí Bermudo, condenado a muerte durante la minoría de Alfonso XI, por haber supuesto que pretendía proclamar Rey de Castilla a D. Sancho de la Cerda, representante de la rama primogénita de Alfonso el Sabio. Salvado el Conde por su mujer, que le sustituyó en la prisión, se esconde con el niño García y las riquezas que puede reunir en los montes de Toledo. Al morir encarga a su hijo que visite a su amigo el Conde de Orgaz y le pida que acuda con un confesor a visitarle. Así hace. El padre le dá cuenta a García de su alto linaje y le

entrega las riquezas con las que compra las tierras del Castañar. En Orgaz conoce a Blanca, bellísima y encantadora muchacha, que vive allí con unos aldeanos sin que nadie más que el Conde supiera su origen. Era hija precisamente de D. Sancho de Castilla, el frustrado pretendiente a la Corona, que al morir se la encomendó al Conde de Orgaz. Cuando ocurre la escena, el Señor de Orgaz, que es Canciller de Castilla, está preparando las huestes para marchar con el Rey Alfonso a la conquista de Algeciras. En bellos versos nos cuenta el poeta lo que García ofrece aportar a la conquista y el Rey, admirado y curioso por conocer a este interesante personaje, se dispone a ir al Castañar. Le acompaña un cortesano sin escrúpulos que le importuna para que le haga Caballero de la Banda, y el Rey, no tanto por complacerle como por disimular su personalidad, se quita la Banda Roja de la Orden y se la dá al cortesano D. Mendo. Este es un vil personaje que requiere de amores a Blanca y García, advertido de la visita por el Conde de Orgaz, cree que es el Rey. Surge a continuación una burda trama al estilo de las comedias calderonianas y García, creyendo que es el Rey el que de noche entra en su casa, quiere matar a Blanca, aunque la cree inocente. Al final, encuentra al cortesano D. Mendo en la Corte y le mata, sin que por ésto merezca ninguna sanción del Rey, que se dispone a llevarle con él a la guerra. La Reina al conocer el parentesco que le une con Blanca, la acoge afectuosamente.

Sin duda, es histórica la figura de D. Gonzalo Ruíz de Toledo, el Señor de Orgaz, gran personaje en la vida toledana y Notario Mayor de Castilla que, según sus biógrafos, murió en 1.323. Es decir, medio siglo antes de la Conquista de Algeciras por Alfonso XI, época en la que el poeta sitúa la acción de su drama.

De García del Castañar, personaje desconcertante y de escaso interés, no hay el menor vestigio histórico y en cuanto a Blanca, encantadora, bella e inteligente mujer, que es una de las figuras femeninas más simpáticas de nuestro teatro clásico, ésta sí, lleva el nombre de una persona real de aquella época. Existió, en efecto, Doña Blanca de la Cerda y de Lara, que solía llamarse Doña Blanca de Lara, que no era hija de un D. Sancho, como en la comedia de Rojas, sino de D. Fernando de la Cerda, hijo segundo del Infante de La Cerda, primogénito de Alfonso X el Sabio. La madre de Doña Blanca fué la Infanta Doña Juana Núñez de Lara, soberana de Albarracín, a la que sus contemporáneos llamaron "La Palomilla". Se llamó Blanca como su abuela la triste princesa de Francia, hija de San Luis, que viuda a los veintisiete

de D. Fernando, después de que le arrebataon sus hijós, pobre y abandonada de todos, tuvo que refugiarse en Paris al amparo de su hermano el Rey de Francia, Felipe III el Atrevido.

En 1.328 casó Doña Blanca de la Cerda, no con D. García del Castañar, sino con el famoso Infante D. Juan Manuel, Príncipe de Villena, escritor, guerrero valeroso cuando le convenía y político intrigante y ambiciosísimo. Era hijo del Infante D. Manuel y nieto de San Fernando; por consiguiente, fué primo hermano de D. Fernando de La Cerda, su - suegro.

Hija de éste matrimonio fué Doña Juana Manuel de La Cerda, que casó en 1.350 con D. Enrique, Donde de Trastámara, el mayor de los bastardos de Alfonso XI, más tarde Enrique II de Castilla y de León. Por esta Princesa, Doña Juana Manuel, Princesa de Villena, Señora de Lara, de Albarracin y de Vizcaya, entró de nuevo en la dinastía de Trastámara, que habría de hacer siglo y medio después, la unidad de España, la sangre legítima y primogénita de San Fernando, lavando así, usurpación, fraticidio y bastardía. No vivió pobre aldeana en Orgaz, Doña Blanca de La Cerda, como imaginó el poeta toledano, pero sí conocía las dramáticas peripecias de las guerras civiles de Castilla y de ella descienden, no solo los reyes de España, sino también todas las dinastías europeas.

Vemos que la literatura y la historia se separan implacablemente, pero el genio creador del hombre va haciendo surgir la ficción, muchas veces más bella que la vida misma, y en el Capitolio de Roma, la loba sigue amamantando a los fundadores de la ciudad y las villas de la - Mancha se disputan el honor de ser la cuna de Don Quijote, mientras a nosotros nos place imaginar la infancia de Blanca, la dulce Infantita abandonada, correteando con otros chiquillos por las calles de Orgaz, y a García, montaraz, vestido de pieles mal curtidas, bajar por los - riscos y breñas del Castañar para buscar el consuelo y el apoyo del - Señor de esta Villa, el legendario y virtuoso D. Gonzalo Ruíz de Toledo, amigo de su padre y protector de Blanca. Ahora, quiero decir algo de este personaje y de su estirpe.

¿Quiénes eran los Toledo? Sin duda, la más ilustre entre las familias Mozárabes en el momento de la Reconquista de la Imperial Ciudad. Nos dicen los genealogistas, que descienden de un Esteban Illan, cuya efigie ecuestre puede verse en la Catedral de Toledo y que éste era - nieto de uno de los Paleologos, emperadores de Bizancio. Tal vez lo -

fueran, pero no se llamaron Paleologo ni Illan sino Toledo, y éste era el nombre de numerosas e importantes familias Mozárabes. Lo eran también los Palomeque y los Ramírez, a los que me he referido, y los Armildez, Gudiel, Barroso, Portocarrero y tantas otras que pronto entroncaron con los linajes de fuera: así los Guzmanes, los Tellez, los Laso, los Sarmiento y los Lara que vinieron de Castilla y de León, o los Ayala y Mendoza de Vizcaya y de Alava. Los Acuña, Meneses y Silva de Portugal. Eran Alvarez de Toledo, los Señores de Valdecorneja, después Duques de Alba. Los Suarez de Toledo, Señores de Gálvez, los -- Ruíz de Toledo que lo eran de Orgaz, los López de Toledo, Señores de Tocenaque, después Condes de Cedillo. Toledo eran también los Señores de Oropesa. Variaban las armas de estas familias, aunque en general - predominaba el tablero de damas.

Para mí el origen de esta estírpe habría de buscarse en la Casa Real de los Godos, en la familia de Rescenvito, pero ésto en la Edad Media tenía mala prensa.

Probablemente fué Enrique II el que concedió el Señorío de Orgaz a Martín Fernández de Guzman, de quien procede el actual Conde de Orgaz, en un privilegio dado en Toro en 1.371. Siempre han sostenido los Condes de Orgaz que descienden de Don Gonzalo Ruíz de Toledo. Esto me hace recordar, aquella frase del viejo Duque de Alba que decía que Doña Leonor de Guzman le quitó su apellido, a la mayor parte de sus parientes.

El primer Conde de Orgaz fué D. Alvar Pérez de Guzman Suarez de Mendoza Borbon y Carrillo de Toledo, Alguacil de Sevilla, X Señor de Orgaz, VII de Santa Olalla de Toledo, por el Emperador Don Carlos.

El Archiduque-Pretendiente en 24 de septiembre de 1711, otorgó la - Grandeza de España al X Conde, D. Agustín Hurtado de Mendoza. Ignoro porque no le fué reconocida de acuerdo con el Tratado de Utrech. Es - curioso que en dicha guerra de sucesión los habitantes de la villa, - como casi todos los de la provincia de Toledo, fueran partidarios de Felipe V, mientras que el Conde lo era de el Archiduque.

En el siglo XVI y principios del XVII tenián su casa en Toledo, en la parroquía de San Juan Bautista, en las casas que después fueron de la Compañía de Jesús. (Francisco de Pisa).

Desde que se constituyó el Señorío de los Guzmanes en el siglo XIV, la villa adoptó como armas las calderas de la Casa de Guzmán.

En las ruinas del Convento del Castañar, que tan prolijamente he des-

crito, existe un Cristo toscamente tallado en piedra, con los brazos rotos: Una antigua tradición,que he oído a veces, asegura que estaba sobre una columna, en la puerta de la ermita de Orgaz, sin que nadie haya sabido explicar cuándo ni cómo apareció.

No podía faltar ésta noche el recuerdo de esos frailes de El Castañar, que con frecuencia venían aquí para predicar en esta misma fiesta de Nuestra Señora del Socorro, o en otras ocasiones, como aquel - que alojado en la casa de D. Gervasio Cid, oyó hablar al Cristo del Olvido.

Aquellos santos varones acudían a vuestras fiestas a predicar la - palabra del Señor. Hoy viene desde allí un pecador, no ajeno tampoco al Santo de Asís, para unirse a vosotros en vuestras plegarias a la Madre de Dios, Nuestra Señora la Virgen del Socorro, que,según piadosa tradición,llegó milagrosamente traída de Andalucía. Que Ella proteja a Orgaz y a todos nosotros.

He cansado vuestra atención excesivamente con viejos relatos y llega el momento de despedirme de vosotros, pero ha de ser una despedida emocionada en este reencuentro con los vástagos de tantas familias, con las que me une ~~tan~~ vieja y entrañable amistad: los Vizcaíno, en cuyo solar nos encontramos, los Perea, los Cid, los Marañón, los Pinillos, los Bravo, los Ruíz Tapiador, los Guadalupe y tantos otros. Como no referirme también a mi predecesor en esta tarea, mi querido amigo y camarada, Antonio Reus Cid, voluntario de la División Azul. Recuerdo la angustia de sus padre, el ilustre General Reus y Doña Manuela Cid, cuando llegaron a Berlín, donde yo era Embajador de España, creyéndole muerto en el Frente del Este.

Con la alegría de estar entre vosotros, tan excelentes y queridos amigos, y de convivir estas horas con todos los vecinos de Orgaz, estos magníficos labradores y ganaderos de nuestra tierra, en la, que se hermanan sin distinción de clases todos en el servicio de la Pa-- tria; en el esplendor de esta nueva e inesperada primavera que embellece nuestros campos y nos torna la ilusión, yo quiero exaltar las glorias de esta histórica Villa a la que Dios quiera conservar siempre la Prosperidad y la Paz: Viva la Virgen del Socorro y Viva la - Reina de la Fiesta.